

Presentación

Durante los días 7, 8 y 9 de agosto de 2018 se celebró en Lima el *I Congreso Internacional: Patrimonio cultural andino y amazónico (siglos XVI-XIX)*, cuyas sesiones tuvieron lugar en el campus limeño de la Universidad de Piura. Organizado por el Grupo de Investigación sobre Teatro, Literatura y Cultura Visual de la Universidad de Navarra (TriviUN), y auspiciado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), la Universidad de Piura (UDEP), la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), el Instituto Riva-Agüero (IRA) y la Fundación Visión Cultural (Bolivia), el evento supuso el nacimiento y presentación en sociedad de la Red de Investigadores sobre Patrimonio Cultural Iberoamericano.

Esta Red la conformamos un grupo –todavía pequeño, pero con vocación de crecimiento– de académicos de distintas universidades del mundo interesados en el estudio, la investigación y la difusión del patrimonio cultural de Iberoamérica. Nacemos con el espíritu de aunar los diversos aportes en Cultura y Humanidades provenientes de la Península Ibérica (España y Portugal) y de la gran América (Norte, Centro, Sur, incluyendo Brasil), así como de los territorios de otros continentes (Asia, África y Oceanía) donde quedan huellas de la presencia española y portuguesa en siglos pasados.

Entendemos por Patrimonio Cultural Iberoamericano la herencia cultural que los pueblos de Iberoamérica han recibido de sus antepasados, indistintamente de que pertenezca al patrimonio material como al inmaterial. Asumimos que esta herencia cultural ayuda a conformar la identidad de Iberoamérica hoy en día, la cual se manifiesta plural y multiforme en monumentos, historia, literatura, archivos, museos, cultura visual, etc.

A fin de lograr mecanismos de preservación y conservación de los elementos patrimoniales, es fundamental desarrollar investigaciones y estudios sobre la riqueza que hemos heredado y estamos obligados a legar a las futuras generaciones, a ser posible en mejores condiciones de conocimiento y desarrollo.

Objetivos prioritarios de esta Red son los de impulsar investigaciones rigurosas en el campo de la historia, la historia del arte, la cultura visual, las crónicas, la religiosidad, la archivística, la lingüística, la literatura, los saberes, el folclore, la música, la danza, el teatro, la gastronomía..., entre otros campos dignos de estudio, así como mostrar a la comunidad académica del mundo investigaciones de largo aliento realizadas por personas que han dedicado parte de sus vidas a este trabajo de dilatada trayectoria en el campo de las humanidades.

Bajo estas premisas se convocó el *I Congreso Internacional: Patrimonio cultural andino y amazónico (siglos XVI-XIX)*, en una decisión colegiada de que el encuentro inaugural de la joven Red centrara su atención en el ámbito andino y amazónico (tierras altas y bajas de Sudamérica), en un amplio periodo de cuatro siglos durante el cual se produjeron grandes obras que enriquecen nuestro acervo cultural y patrimonial. Deseamos dejar constancia de la excelente acogida que nos deparó la Universidad de Piura (campus Lima) a la hora de brindarse como sede del congreso, y de modo especial queremos extender nuestro agradecimiento al decano de su Facultad de Humanidades, el Dr. Enrique Banús, y a todo su equipo, con Alberto Requena al timón, quienes con su buen hacer obraron el prodigio de que nuestra barquilla llegara a buen puerto.

El presente volumen de *Trece ensayos sobre patrimonio cultural andino y amazónico (siglos XVI-XIX)* recoge una pequeña parte –aunque significativa– de los trabajos expuestos en el citado congreso. Los publicamos aquí reunidos para dar testimonio del quehacer colectivo y dejar prueba fehaciente de nuestra actividad.

Cinco de estos trabajos incursionan en la orilla de la literatura: cuatro de ellos ponen el foco en diferentes manifestaciones teatrales y otro más en un romance laudatorio. Siguiendo el orden alfabético que rige el libro, Milena Cáceres Valderrama localiza en las serranías del Perú (distrito de Huamantanga, provincia de Canta) dos manifestaciones de teatro popular que, con los títulos de *El Ave María del Rosario* o «Garcilazo» y *El cerco de Roma* o «Carlomagno», se representan en años alternos en Huamantanga por los habitantes de los barrios de Anduy y Shihual, respectivamente. La autora determina que las fuentes textuales de ambos espectáculos –manifestaciones de las fiestas de moros y cristianos– provienen de España: se trata, en el primer caso, del romance «Cercada está Santa Fe» y de la comedia anónima *El triunfo del Ave María*, y, en el segundo caso, de la comedia de Luis Vélez de Guevara *El cerco de Roma por el rey Desiderio*. Rosa Carrasco Ligarda maneja material de archivo de primera mano para documentar la actividad teatral que, a pesar de obstáculos de todo tipo, prohibiciones y presiones inquisitoriales, tuvo lugar en los conven-

tos de monjas limeños durante los siglos XVII y XVIII. Por su parte, José Elías Gutiérrez Meza y Chaska Herrera López analizan las varias representaciones artísticas del personaje femenino de Hima Sumac, a partir de la pintura *Los funerales de Atahualpa* (1868) de Luis Montero y de la ópera *Atahualpa* (1875) de Pasta y Ghislanzoni, para desembocar en el drama *Hima Sumac* (1884) de Clorinda Matto. En este texto la protagonista, Hima Sumac, se debate entre su amor hacia el español Gonzalo de Espinar o hacia el guerrero inca Túpac Amaru (en el marco de la rebelión encabezada por el padre de este último, Túpac Amaru II). En esta misma dinámica de cruce entre el drama, la épica y la lírica se sitúa la famosa pieza teatral *Ollantay*, atribuida a Antonio Valdez, sacerdote cuzqueño que a fines del siglo XVIII recreó en quechua una tradición de origen prehispánico. El académico peruano Eduardo Hopkins Rodríguez estudia la traducción en verso del *Ollantay* hecha por Constantino Carrasco en 1876, como un decidido intento de autentificar la inserción de la obra en el mundo incaico más que en el colonial. El quinto y último ensayo de asunto literario que aquí se edita pertenece al abajo firmante, Miguel Zugasti, donde se aborda la figura de Lorenzo de las Llamosas, pero no en su conocida faceta de dramaturgo, sino en la de modesto poeta ocasional, con rescate de un romance suyo olvidado por la crítica –publicado en Perú en 1689–, que escribió en elogio del recién llegado virrey conde de la Monclova y de una esperanzada corte limeña que le abre sus puertas.

Desde otra disciplina como es la historia del arte se escriben cuatro trabajos más del presente volumen. En el primero de ellos, José Javier Azanza y Silvia Cazalla analizan diversos emblemas y empresas que predicadores de ambos lados del océano (Bartolomé García de Escañuela, Miguel de Majadahonda, Gonzalo Tenorio...) manejan en su oratoria desplegada a mayor honra de Rosa de Lima, beatificada en 1668. A las misiones jesuíticas de la Amazonía brasileña (siglos XVII-XVIII) dirige su mirada Renata Maria de Almeida Martins, quien analiza cómo los jesuitas supieron valerse de las técnicas tradicionales de los pueblos indígenas para incorporarlas al arte colonial que ellos promocionaron. En talleres como los de São Luís do Maranhão y Belém do Grão-Pará se mezcló esta tradición aborígen con otras provenientes de Europa, África y Asia, creándose así una riqueza cultural en la región amazónica que aún está por valorar en su inmensidad y complejidad. Por esta misma senda del sincretismo entre lo indígena y lo europeo, pero trasladado ahora al sur de la sierra peruana (Cusco y Puno), transita Luis César Ramírez León en su estudio de diversas obras de platería andina. Son piezas de índole política (varas de mando, platos conmemorativos), mágico-religiosa (cochas, conopas,

cruces, fuentes bautismales), doméstica (azucareros, tazas, sahumadores) y decorativa (tupus, prendedores, peces articulados), que se crean en las décadas finales del virreinato y que perviven en la era republicana. Al arte del bordado en el Perú, tan desatendido por los especialistas, dedica su trabajo Emma Patricia Victorio Cánovas. Nos muestra cómo hay dos tipos de bordado, el doméstico o popular y el erudito o litúrgico, que es el preferido por clérigos y cofrades para sus vestiduras. Esta última variedad se basa en dos técnicas diferentes como son el bordado matizado, que se ejecuta al matiz o pintura a la aguja con hilos de seda de colores, y el lumínico, que utiliza hilos de oro fino y plata superpuestos sobre la tela que sirve de soporte, generando un lujoso realce o relieve. Se examinan prendas litúrgicas como escapularios, dalmáticas, estandartes o mantos para la Virgen, pero también vestidos de danzantes, esclavinas, pecheras o mantas.

A las ramas de la antropología y la etnohistoria pertenecen los ensayos de Mazzotti, por un lado, y de Millones y Mayer, por otro. El profesor José Antonio Mazzotti realiza un trabajo de campo con los escasos hablantes que quedan de la cultura iskonawa, ubicados en las comunidades nativas de Callejón y Chachi Bai, en la zona de Pucallpa, región peruana de Ucayali. Se hace un llamado urgente a documentar y preservar el idioma y la tradición oral (cuentos, leyendas) de los últimos indios iskonawas, en serio peligro de desaparecer ante un proceso neocolonizador que sigue vigente en el Perú del siglo XXI. Por su parte, los profesores Luis Millones y Renata Mayer indagan en la herencia europea que se atisba tras algunos mitos y motivos andinos, la cual trasciende los límites de lo católico y afecta a tradiciones o costumbres de variado tipo, pues entre los viajeros que cruzaron el Atlántico hubo gentes de toda laya y no solo clérigos. Así, el *pishtaco* recuerda mucho al *sacamentecas*, y lo mismo pasa con los *condenados* andinos y las *almas en pena* de España, o la creencia en los *duendes* de ambas culturas.

Por último, hay dos trabajos más que profundizan en el marco legal –antiguo y moderno, desde la Edad Media hasta la actual UNESCO– del concepto de patrimonio cultural. Amalia Castelli González pone en valor la noción de *paisaje cultural* (suma de espacios, entornos, saberes y experiencias) y nos recuerda que para la UNESCO el *patrimonio cultural* va más allá del conjunto de monumentos históricos –lo material– y se abre a la totalidad dinámica y viva de lo creado por el hombre. Hasta tal punto se incide en esto, que hoy se considera que el patrimonio más valioso de la humanidad es el hombre en sí mismo. Aránzazu Hopkins Barriga indaga en el marco legal que regula el patrimonio cultural desde los siglos pretéritos hasta hoy. Los españoles que

llegaron al Perú en el s. XVI tenían en su horizonte mental el texto de las siete *Partidas* de Alfonso X el Sabio (s. XIII), actualizadas por el virrey Toledo en sus *Disposiciones gubernativas* (1569-1574), pero en lo atañadero a «tesoros, depósitos y rescates» las *Partidas* estaban en la base de las *Nuevas Leyes de Indias* (1680). No hay duda de que el fin inicial fue saquear las huacas con intereses mercantiles que hoy nos parecen aberrantes y espúreos, aunque el Perú cuenta con la figura destacada del obispo Martínez Compañón –de origen navarro, dicho sea de paso–, considerado pionero de la arqueología precientífica. Este clérigo coleccionó cerámicas y otras antigüallas de gran valor arqueológico y etnográfico que hoy se contemplan en el Museo de América (Madrid), y encargó una serie de acuarelas que retrataron tipos, costumbres, flora, fauna... de la zona de Trujillo. Una de estas acuarelas muestra la extracción de piezas del cerro de Tantalluc (Cajamarca, 1765), y en ella se aprecia que la excavación se hizo mediante la técnica del corte estratigráfico cultural, anticipándose en casi un siglo a lo que luego se practicaría en otros lugares del mundo.

En la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (Ciudad de México, 1982) se redactó una *Declaración* de 54 puntos cuyo objetivo es ayudar a preservar y aumentar el legado cultural de la humanidad, lo cual es a la vez un derecho y una obligación que nos atañe a todos. La Red de Investigadores sobre Patrimonio Cultural Iberoamericano nace de modo altruista con miras a la consecución de tan noble objetivo. Estos *Trece ensayos sobre patrimonio cultural andino y amazónico (siglos XVI-XIX)* son la primera muestra de una actividad que esparamos sea fructífera.

Miguel Zugasti
Grupo TriviUN-Universidad de Navarra